

JUAN VERGARA SEGOVIA

ANTECEDENTES MADRILEÑOS DE LA CONFERENCIA
DE SAN VICENTE DE PAÚL

(TIRADA APARTE DE LA REVISTA DE LA BIBLIOTECA
ARCHIVO Y MUSEO DEL AYUNTAMIENTO
DE MADRID)



MADRID
IMPRENTA MUNICIPAL

1925

Ayuntamiento de Madrid

FM3477

FM 3477

JUAN VERGARA SEGOVIA

58/14246

ANTECEDENTES MADRILEÑOS DE LA CONFERENCIA DE SAN VICENTE DE PAÚL

(TIRADA APARTE DE LA REVISTA DE LA BIBLIOTECA
ARCHIVO Y MUSEO DEL AYUNTAMIENTO
DE MADRID)



12/91.505



MADRID
IMPRENTA MUNICIPAL

1925

Ayuntamiento de Madrid

AYUNTAMIENTO DE MADRID

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA CONFERENCIA
DE SAN VICENTE DE PAUL

PRIMA PARTE DE LA HISTORIA DE LA MISIÓN
DE SAN VICENTE DE PAUL
DE MADRID



IMPRESA DE
MADRID

ANTECEDENTES MADRILEÑOS

DE LA

CONFERENCIA DE SAN VICENTE DE PAÚL

Si el nombre de las instituciones es accidental en ellas y constituyen la esencia de las mismas los ideales que las informan, la actuación que se proponen y los estatutos por que se rigen, pláceme en alto grado la ocasión que la casualidad me depara de poner en claro los orígenes remotos de una asociación benemérita que, consagrada al ejercicio de la caridad, se ha extendido de un modo prodigioso por casi todos los estados europeos y aun por muchas repúblicas americanas.

Una lectura accidental me impuso, no hace mucho, en importantes detalles de la fundación, me habló laudatoriamente de Federico Ozanan y me hizo conocer el elogio que a la elocuencia de Lacordaire arrancó la transcendencia de la obra de aquel ilustre catedrático francés que a principios del siglo XIX culminaba la organización de la primera Conferencia de San Vicente de Paúl para acudir en socorro de los enfermos, de los desheredados y de cuantos sufren los rigores de dolorosas miserias físicas y morales.

Como sin rubor he de confesar que ignoraba la novedad de la empresa meritisima, causóme asombro, y no poco el augè y esplendor que en un no completo siglo lograra; rendí mi admiración a Federico Ozanan y comprendí, justificándola, la veneración que Francia siente hacia aquel hombre que, nacido en Milán en 1813, dejaba al morir en Marsella en 1853, un rastro luminoso de sabiduría y de virtudes.

Poco tiempo después de tener conocimiento de estos interesantes detalles, alguien me habló, dialogando sobre la fundación objeto de mi curiosidad, de la remota existencia de piadosas cofradías, amparadoras de menesterosos vergonzantes, establecidas en alguna parroquia de Madrid y desde entonces, acuciado mi interés, busqué, revolví papeles viejos, visité Archivos, y un día, al fin, pude saciar mis afanes ante un voluminoso manuscrito, en cuyas toscas cubiertas de amarillento pergamino, se leía la siguiente inscripción:

Libro Primero

De Quantas Recivos y Acuerdos de la
Hermanad de el Gloriofo Martir S. Lorenzo
Para la Limofna de los Pobres Vergonzantes de fu Pa
rrroquia de Santa Cruz Defde el año 1586
hafta el de 1621.



Lo abrí inmediatamente, pasé y repasé una y otra vez sus hojas reseca y carcomidas por el uso y por la acción del tiempo, traté de descifrar con prolijo cuidado su complicada y a ratos ilegible escritura y, tras ímprobo trabajo, pude traducir alguno de aquellos documentos, cuyo carácter de letra parece responder al del período de transición entre la cortesana y la procesal.

Pero antes de entrar de lleno en el estudio y exposición de los principales documentos que el infolio contiene, bueno será hacer una breve reseña histórica de lo que era el templo parroquial de Santa Cruz, que, aún a principios del siglo XIX, tenía por emplazamiento el ángulo de la manzana 203, dando vistas a la calle de Esparteros y plazas de Santa Cruz, Provincia y la que se llamó de la Leña (hoy calle de la Bolsa).

* * *

La época cierta en que la iglesia de que nos ocupamos se fundara, aparece envuelta en nebulosidades y contradicciones: Jerónimo de Quintana la atribuye una antigüedad mayor que a la de San Pedro y San Andrés, que parece ser del siglo VII; Mesonero Romanos, dice de ella tan sólo que era una de las más antiguas de Madrid, y Fausto Martínez de la Torre y José Asensio, en su plano de la Villa de Madrid, editado en la imprenta de José Doblado el año 1800, fijan la fecha de su edificación en el año 614. Sin precisar, pues, este extremo, bien puede afirmarse (ya que en ello convienen casi todos los cronistas y lo confirman los documentos existentes en el Archivo de Villa) que la construcción de la fábrica era remotísima y fué en principios ermita enclavada extramuros de la población, iglesia muzárabe en tiempo de los moros y después, cuando la devoción a Nuestra Señora de Atocha, se extendió por la Villa y, rebasando su recinto, arraigó en las aldeas, poblados y granjas de los contornos, fué iniciativa de muchos fieles la de establecer sus viviendas agrupadas formando caserío alrededor de la ermita de Santa Cruz, con el fin de tener así más probabilidades y comodidad, por razón de cercanía, para rendir el homenaje de su devoción a la imagen venerada.

Tanto llegó a crecer la vecindad en torno al sagrado recinto, que se hubo de pensar seriamente en sus necesidades espirituales, para lo cual se constituyó esta iglesia en beneficio rural, llegando a ser tan copiosos los emolumentos que la piedad de los vecinos aportaba, que el cardenal Ximénez de Cisneros, al fundar la Universidad de Alcalá de Henares, vinculó a ella el beneficio referido, siendo facultad del rector y Claustro de la misma la de nombrar al beneficiado, el cual, percibiendo sólo los ingresos, llegaba a cobrar más de 400 ducados anuales.

A este templo, convertido posteriormente en parroquia, acudía todos los

años el Concejo Madrileño para celebrar el Domingo de Ramos la procesión de palmas y a ella se trasladaron en 1580, con sus respectivas imágenes, las Cofradías de la Paz y Caridad, consagradas a prestar auxilios y consuelos a los reos condenados a muerte.

En lo que a los detalles de su arquitectura, ornamentación y riqueza artística se refiere, dícese que su fachada era de buen gusto y su torre-la más elevada de la Corte, señalando su veleta la altura del cerrojo de la puerta de Santa Bárbara. Presidían sus altares muchas y valiosas tallas, entre ellas, una de Cristo Crucificado, debida a Juan de Mena, y otra de la Virgen de la Paz, prodigio de la inspiración, de Luis Salvador. En pinturas, y aparte una muy bella de José Martínez que exornaba el altar mayor, causaba admiración una pequeña pero suntuosa capilla dedicada a la Asunción de Nuestra Señora y vestida con pinturas de maravilla, de cuya fundación y adorno daba cuenta y detalle la inscripción siguiente que en ella se leía escrita en latín y que traducida al castellano de la época literalmente, se transcribe para mejor inteligencia de los lectores. Decía así:

Dedicó, adornó y dotó con la humildad posible a la Asunción de la Virgen Maria Madre de Dios esta pequeña Capilla (o pequeño cielo) no el que quiso, fino el que pudo, ajustando a sus fuerzas sus piadosos deseos Lorenzo Lopez del Castillo, Regidor de Madrid y Secretario del muy poderoso Rey Filipo Quarto hijo de Juan Lopez del Castillo y de Doña Ana de Valdemoro, para lo qual, fus mayores y Doña Ifabel de Rueda, fu muger, cuyos cuerpos con profundo silencio descanfan en esta Capilla para fi y fus hijos y descendientes, procuro a su costa (acordandose que es mortal) leuantar este sepulcro, año de mil seys-cientos y veinte y ocho.

En el centro del templo aparecía también la sepultura del embajador italiano, Hipólito Odiscalco Patricio, con la leyenda que sigue:

Este sepulcro se erigió a Hipólito Odiscalco Natural y ciudadano de Nouoceno, de la boca del Emperador Rodulfo, Capitan dieftro de la Esquadra de los Infubres para la Empreffa de Tunez, y la de los Belgas, nacido para alcançar inmortal gloria por sus hazañas a no auerle despues de los primeros fueldos encargado de una legacia de parte de los demas potentados acerca de la Mageftad Católica de Filipo fecundo paffando el estrecho de Gibraltar a la Villa de Madrid, donde apenas puso los pies, quando murió fin fazon y fuera de tiempo, auiendo puesto diligencia en recibir los Santos Sacramentos segun el rito de la Santa Iglesia, en que dió infigne muestra de su natural piedad y deuoción año de mil y quinientos ochenta y tres a diez y fiete de Diciembre, y de su edad al veinte y nueve.—En el entretanto Gerónimo Magno Cabalio puso esta memoria a su buen ciudadano obligado del parentesco y amistad que le tenia.

En 1620 y 1763 dos terribles incendios destruyeron esta iglesia, que, reconstruída después, fué definitivamente demolida en 1868.

En este templo madrileño, de tan remota historia, devoción tan acendrada y feligresía extensísima, fué donde, desde el siglo xvi, existía una cofradía que, por los mismos procedimientos de la actual Conferencia de San Vicente de Paúl, procuraba el socorro de los pobres vergonzantes.

Según cuantas referencias y facturas que en el libro, fuente de estas investigaciones, aparecen, la piadosa entidad realizaba su misión caritativa con gran celo, pero sin atenerse a normas o reglamentos preestablecidos y debidamente aprobados por las autoridades correspondientes y ello motivó que, a primeros del siglo xvii, se reuniera la Hermandad o Cofradía, reunión a la que corresponde el acta que a continuación se transcribe, copiada del referido libro primero de la institución:

«A 5 de febrero de 1607.

»In Dei Nomine amen.—En la Villa de madrid, diocesis de toledo a cinco dias deel mes de febrero, año deel nacimiento denuestro señor Jesucristo de mil y seiscientos y siete años, estando en la iglesia de santa cruz desta dicha villa antemí, el presentenotario etestigos infrascriptos juntos para el acto que despyes se hara minción el licenciado Juan Martin de Aldama cura propio de la dicha iglesia de santa cruz, licenciado y beneficiado Pascual de Salazar y Francisco de Robles, diputados de la hermandad de parrochianos pobres bergonzantes de la dicha iglesia de la ynvocación deseñor sanlorenço y Pedro de Rondeao y Pedro-nauarro hermanos de la dichahermandad todos juntos por si y por los demas hermanos que son y fueren porquien prestaron sanción de que estaran y pasaran porloque aqui fuere hordenado yacordado dixeron que para mejor gobierno y orden de la dicha hermandad y para que mejor se acuda al remedio de los pobres bergonzantes de la dicha parroquia de comun acuerdo y consentimiento unanimes y conformes hacian los capitulos y acuerdos siguientes.

«ACUERDOS

I

»Primeramente es constitución que ha de haver en la Hermandad del Señor San Lorenzo, y Pobres Vergonzantes de la Parroquia que está en la Iglesia Parroquial de Santa Cruz de esta Villa de Madrid dos Diputados y un Thesorero, para que administren y gobiernen las cosas tocantes a la dicha Hermandad, y Pobres Vergonzantes de la dicha Parroquia, los cuales han de tener la obligación de hacer, y cumplir todo lo que en estas Ordenanzas fuere declarado.

II

»Otro sí, que el día de San Lorenzo los dichos Diputados y Thesorero tengan la obligación a Hacer la fiesta del Señor San Lorenzo, con el mejor ornato, y solemnidad que ser pueda, conforme la posibilidad que tuviere la dicha Hermandad.

III

»Otro sí, que el primer Domingo despues de pasado el día de San Lorenzo, se han de juntar en la Iglesia de Santa Cruz el Cura, Diputados, y Thesorero, y los demás Hermanos que se pudieren juntar, y haviendolos avisado los dichos Diputados para nombrar un Diputado, y Thesorero que sirvan el año siguiente la dicha Hermandad, estando presente al dicho nombramiento un Escribano, o Notario, ante quien se ha de hacer; y se declara, que de los dos Diputados que hayan servido en aquel año ha de quedar el más moderno, juntamente con el que se nombre por antiguo; y asimismo se ha de nombrar cada año un Thesorero; y si acaso fuere que el dicho Thesorero huviere servido un año, le quisieran bolver a reelegir, por ser conveniente para el dicho oficio, lo pueden reelegir; y despues de estar juntos toda la Hermandad, como aquí se refiere, los Diputados han de ser obligados a llamar al Cura que ahora es, o fuere de la dicha Parroquia, para que se halle al dicho nombramiento; y si caso fuere que haviendo sido llamado el dicho Cura para el dicho efecto tuviere algún impedimento, y no pudiere venir, estando junta toda la dicha Hermandad, como aquí se declara, pueden elegir, y nombrar los dichos oficiales, como si el dicho Cura estuviere presente; y si el dicho Cura estuviere fuera de esta Villa, han de llamar a su Theniente se halle al dicho nombramiento, y si no se pudiere hallar presente, la dicha Hermandad puede hacer todo lo que en esta Ordenanza se refiere.

IV

»Otro sí, que todos los Hermanos que recibieren en esta Hermandad no se les ha de pedir dinero alguno por la entrada.

V

»Otro sí, que ocho, o quince días despues de hecho el dicho nombramiento, se hayan de juntar en casa del Thesorero que haya sido este año, los Diputados que han sido y el que se nombrare, juntamente con el Thesorero que se nombrare, para tomar cuentas al Thesorero que ha sido aquel año, estando presente a ello el dicho Thesorero, y los Diputados llamen al dicho Cura que ahora es, o fuere adelante, para que se halle presente al tomar las dichas cuentas al dicho Thesorero en presencia de un Escribano, o Notario, de manera que haga fee, sin que el dicho Cura pueda impedir las dichas cuentas.

VI

»Otro sí, que despues de haver tomado las dichas cuentas, como arriba va declarado, si el Thesorero pasado fuere alcanzado en alguna cantidad de maravedís, tenga obligación de entregarlos al Thesorero que entrare en su lugar, dentro de dos meses, a lo mas largo, y no lo haciendo, pueda ser para ello compelido por el dicho Thesorero, o Diputados; y si el dicho Thesorero alcanzare a



la dicha Hermandad en alguna cantidad de maravedís, el Thesorero que entrare tenga obligación a pagarselos del primer dinero que entrare en su poder, y para ello pueda ser compelido.

VII

»Otrosí, que el dicho Thesorero pasado entregue al Thesorero que entrare en su lugar todos los libros, escripturas de censos, y otros qualesquier papeles, y todas las demas cosas tocantes a la dicha Hermandad, como el lo tiene por su inventario, el dicho Thesorero nuevo lo ha de recibir asimismo por inventario ante Escribano, para que en todo tiempo haya claridad.

VIII

»Otrosí, que el dicho Thesorero que fuere de la dicha Hermandad tenga obligación de cobrar todos los maravedises que se debieren a la dicha Hermandad, por escripturas de censos, y las limosnas que dan algunos Hermanos por los meses del año y se haga cargo de todo ello en el libro de la cuenta, y razon, para que haya claridad; y asimismo ha de tener de acudir a la defensa de los pleytos que tocaren a dicha Hermandad.

IX

»Otrosí, que el Thesorero no pueda distribuir, ni dar dinero alguno a limosnas para Pobres Vergonzantes, ni otra cosa ninguna, si no fuere con orden, y carta de pago de los dos Diputados, en su libro firmada de los susodichos; y si lo diere sin la orden, no se le reciba ni pase en quenta; solo ha de poder gastar sin la dicha orden en los pleytos, y cobranzas que se ofrecieren a la dicha Hermandad, y asentarlo en su libro, para que se le reciba y pase en quenta, porque para lo demas los dichos Diputados juntos han de dar las limosnas que se ofrecieren, y no de otra manera, sino es que alguno de ellos tenga impedimento, porque en tal caso el Thesorero sirva en su lugar.

X

»Otrosí, que las dos llaves del Cepo, que está en la iglesia de Santa Cruz, donde se echa la limosna de los Pobres Vergonzantes de la dicha Parroquia, ha de tener la una el Thesorero y la otra el Diputado mas antiguo; y todas las veces que se haya de abrir el dicho Cepo se hayan de hallar los Diputados y Thesorero todos tres juntos, si no es que alguno de ellos tenga algun impedimento, que teniendo, el Thesorero y un Diputado lo puedan hacer, y se ha de contar el dinero que tuviere el dicho Cepo en presencia, y entregarlo al dicho Thesorero, haciendole cargo en el día de la quenta, y razón, con día, mes y año.

XI

»Otrosí, que los Diputados han de ser obligados a acudir a las casas de los pobres enfermos, a informarse de la necesidad que tuvierén, para que conforme a ella, acudirles con Médico, y Botica y Barbero, y con alguna limosna de dineros,

conforme a la posibilidad de la dicha Hermandad, y para ello acudan al Thesorero, para que les de lo que ellos ordenaren y quede asentado en su libron, firmado de los dichos Diputados, con día, mes y año, para que en todo tiempo se halle la claridad, nombrando la persona a quien se da y donde vive.

XII

»Otrosí, que la dicha Hermandad tenga obligación a tener Médico, Boticario y Barbero para curar las enfermedades de los dichos Pobres Vergonzantes, y no otra persona ninguna y para ello les nombren sus salarios con la mayor comodidad que puedan para la dicha Hermandad.

XIII

»Otrosí, que los Diputados y Thesorero, y demas Hermanos tengan obligación a procurar que haya siempre mas Hermanos en dicha Hermandad para que sea mejor servida.

XIV

»Otrosí, que los Diputados y Thesorero tengan obligación cada Vispera de Pasqua, que es la de Navidad, Resurrección, y Espíritu Santo, que son las tres Pasquas en que la dicha Hermandad da la limosna de pan, y carne, y dineros a los Pobres Vergonzantes de la Dicha Parroquia todos tres juntos de prevenir, e comprar pan, e carne que se ha de dar aquella Pasqua. Y el dicho Thesorero ha de dar todo el dinero que fuere necesario para ello y para lo que se huviere de distribuir en dinero a los dichos Pobres Vergonzantes juntamente con el dicho pan, e carne, y de ello haga cargo a la dicha Hermandad para que se le pase en cuenta.

XV

»Otrosí, que el dicho pan, y carne, que aquí se declara, los dichos Diputados y Thesorero tengan obligación el primero día de Pasqua, lo mas de mañana que pudieren, se lleve a la dicha Iglesia de Santa Cruz, y se ponga el pan en una mesa, y en costales como se suele hacer, y la carne colgada en sus excarpas, y esto ha de estar como dicho es en la puerta principal de la dicha Iglesia donde siempre se ha acostumbrado poner para que provoque a devoción a las personas piadosas que entraren en la Iglesia, teniendo puestas dos velas encendidas en el Altar del Señor San Lorenzo, y otras dos en el retablo de Pedro de Cuenca, que está donde está el pan, y la carne, y despues de dicha la Misa Mayor se coja toda la dicha limosna, y se guarde para darla a la tarde a los dichos pobres.

XVI

»Otrosí, que los Diputados y Thesorero tengan obligación ocho dias antes de cada Pasqua visitar los Pobres Vergonzantes que huviere en la dicha Parroquia para darles las cédulas para la limosna que se les da las dichas Pasquas; y para ello han de llamar al Cura de la dicha Parroquia para si quisiere ir con ellos.

XVII

»Otrosí, que el Diputado mas antiguo haya de tener obligación de hacer imprimir todas las cédulas de molde, que se han de dar en las dichas Pasquas a los dichos Pobres Vergonzantes; y para que haya mejor cuenta, y razón, el dicho Diputado las ha de firmar, y no otro ninguno; y al repartirlas a los dichos pobres, las han de repartir los dichos Diputados, y Thesorero; y el si Cura quisiere ir con ellos, pueda; y asimismo, el dicho Diputado mas antiguo ha de firmar todas las recetas que el Dotor diere para los enfermos de la dicha Parroquia, y no otro alguno si no fuere que el dicho Diputado tenga algún impedimento, porque en tal caso su compañero lo ha de poder hacer.

XVIII

»Otrosí, que los dichos Diputados y Thesorero tengan obligación de prevenir los Hermanos que pudieren, para que cada Vispera de Pasqua se pida la limosna por la Parroquia en tres Quarteles, repartidos como es costumbre; y para que la limosna se pida con más veneración, los Diputados pidan al Cura los tres sacerdotes para que se repartan en los dichos tres Quarteles; y la limosna que se llegare en los dichos tres Quarteles, los dichos Diputados la entreguen al dicho Thesorero, haciendole cargo en su libro, para que haya cuenta, y razon.

XIX

»Otrosí, que si el Cura, o Beneficiados de la dicha Iglesia de Santa Cruz u otras cualesquier personas supieren de algunos Pobres Vergonzantes de la dicha Parroquia, que no haya venido a noticia de los dichos Diputados, avisandoles, tengan obligación a llevarles las cédulas a sus casas, como a los demas, porque de otra manera no se ha de dar cédula ninguna.

XX

»Otrosí, que la dicha Hermandad tengan obligación a tener quatro hachas de cera amarilla para enterrar los Pobres Vergonzantes de la dicha Parroquia; y los dichos Diputados, y Thesorero haviendo sido avisados, tengan obligación a acompañar a los dichos Pobres en sus Entierros, con las dichas hachas, procurando llamar algunos Hermanos para el dicho efecto.

XXI

»Otrosí, que los Diputados, y Thesorero tengan obligación cada primer dia de Pasqua por la tarde a llevar la limosna a la hora que se acostumbra dar a los Pobres Vergonzantes, de pan, y carne, y los dineros, que por los dichos Diputados, y Thesorero fuere acordado se den en la Sacristia de la dicha Iglesia de

Santa Cruz, donde se acostumbra a dar a los dichos Pobres y para el dicho efecto han de llevar al dicho Cura, para que se halle presente, para ver dar la dicha limosna; y si caso fuere, que haviendole llamado no pudiese venir, por tener algún impedimento, el dicho Cura no pueda nombrar otra persona en su lugar; y los dichos Diputados con los demás Hermanos que se hallaren presentes, puedan dar la limosna a los dichos Pobres Vergonzantes, y sea de tanta fuerza, como si el dicho Cura se hallara presente y si caso fuere que el dicho Cura estuviere fuera de esta Villa, se le ha de hacer el mismo comedimiento a su Theniente, que al dicho Cura; y si caso fuere que el dicho Theniente tuviere algún impedimento, los dichos Diputados, y Thesorero puedan hacer, como arriba se refiere, en dar la dicha limosna.

XXII

»Otrosí, que los dos Diputados han de ser obligados a pedir todos los Sabados en la tarde del año, la limosna que se acostumbra pedir para los Pobres Vergonzantes de la Parroquia, por sus dos Cuarteles.

XXIII

»Otrosí, que por quanto nesta limosna que se pide todos los Sabados del año, se repartía el Domingo siguiente a los Pobres Vergonzantes de la Parroquia y al que más se le daba de ella era un real; y porque con esta limosna se puede hacer mucho mayor beneficio a los dichos Pobres Vergonzantes curandoles sus enfermedades con Médico, Botica, y Barbero, y socorriendoles con algunos dineros durante su enfermedad, lo qual no se puede hacer, distribuyendo la dicha limosna en los dichos Pobres Vergonzantes que estan buenos, y sanos, y porque la dicha Hermandad no tiene posibilidad, respecto de la poca renta que tiene, acordaron entre el Cura, Diputados, Thesorero, y demás Hermanos, de que la dicha limosna que se allegare en los dichos Sabados del año, no se distribuya en los dichos Pobres Vergonzantes como antes se solia hacer, sino que el Domingo luego siguiente de como se haya pedido se entregue al Thesorero de la dicha Hermandad haciendole cargo en su libro, con día, mes, y año, como los mas maravéis que entraren en su poder, para que con ello se acuda a las necesidades arriba dichas, porque será de mayor servicio a nuestro Señor, y bien para los dichos Pobres.

XXIV

»Otrosí, es Ordenanza, que porque al tiempo, y quando se dan las limosnas de las dichas Pasquas en la Sacristia de la dicha Iglesia de Santa Cruz, suele haver grande desorden en el repartir la dicha limosna a los dichos Pobres Vergonzantes, sobre querer algunas personas que se llegan al dar la dicha limosna, sin ser llamados para ello, que se den limosnas a personas que no son de la Parroquia, por lo qual, y por darse por favor de las tales personas, suele faltar para los Pobres que tienen sus cédulas, que son de la dicha Parroquia, se ordena, que si esta desorden no diere lugar a que la dicha limosna se de con quietud a los Pobres de la dicha Parroquia, que han sido visitados por los Diputados, y Theso-



rero, y Cura, que tienen sus cédulas, que en tal caso haga fuerza la clausula del Testamento de Pedro de Cuenca, que fue un Hermano de esta Hermandad, que dexó de su hacienda treinta y seis fanegas de trigo cada año para los dichos Pobres, y sesenta bulas que se diesen a los dichos Pobres en cada un año; y dice que no habiendo buena comodidad para darse la dicha limosna en la Iglesia de Santa Cruz los Diputados y Thesorero que al presente fueren, puedan llevar la dicha limosna en casa del Capellan de esta Memoria, viviendo en la Parroquia, y si no viviere en ella se de en casa de uno de los Diputados y porque los Diputados puede ser no tengan casa tan comoda para el dicho efecto se ordena por la dicha Hermandad, que en tal caso se junten el Cura, Diputados y Thesorero para ver donde se podrá dar en la dicha parroquia como aquí se declara; y si sobre este caso huviere alguna diferencia entre los que se hallaren presentes, Diputados, Thesorero y demas Hermanos, voten donde se ha de ir a dar la dicha limosna, para que sea dada con quietud como la obra lo requiere, no sacandola de la dicha Parroquia.

»Las cuales dichas Ordenanzas y Capítulos de ellas hicieron, como de suso se contiene, y en ellas va declarado, las cuales debaxo de la dicha caución se obligaron a estar, y pasar por ellas, y que se guardarán inviolablemente sin exceder de ellas en cosa alguna, y lo otorgaron así, y lo firmaron los que supieron, y por los demas un testigo; a todos los cuales yo el dicho Escribano doy fee que conozco.

»Otrosí, acordaron todos los susodichos debaxo de la dicha conformidad, que en cada año perpetuamente, para siempre jamás, se diga una Misa Cantada con su Vigilia y Responso, con su tumba y hachas por los Animas de los Pobres de la dicha Parroquia en esta dicha Iglesia, saliendo por el Cementerio en Procesión, pagando por ello la limosna acostumbrada; y así lo digeron y otorgaron en el dicho dia, mes, y año dichos. Siendo testigos. El Licenciado Antonio de Quadros, y el Licenciado Don Juan de Escobar, y el Licenciado Francisco de Oliver Leugos, Presbíteros, y residentes en esta Corte. El Licenciado Juan Martinez de Aldama, Pasqual de Salazar, Gerónimo Gutierrez, Juan Bautista Ortiz, Gabriel Diaz, Diego Pardo Villarro, el Luis Gomez del Espinar, Pedro Gomez Rondero Juan Nurena de Alarcon, Pedro del Moral, Diego Hernandez de Paredes, Pedro Navarro de Lucuriaga; por testigo, Antonio de Quadros. Pasó ante mí. Antonio de Miranda.

En el año 1615 el Cardenal Arzobispo de Toledo Don Bernardo de Sandoval y Rojas daba su aprobación a estas ordenanzas en virtud de auto del Vicario General de la Villa de Madrid que literalmente copiado dice así:

En la Villa de Madrid a veinte y cinco dias del mes de Noviembre de mil y seiscientos y quince años el señor Dotor Gutierre de Cetina, Vicario General de la dicha Villa, Haviendo visto estas Ordenanzas de la Hermandad, y Cofradia de San Lorenzo, sita en la Iglesia de Santa Cruz de la dicha Villa por comisión del Consejo, del Cardenal mi señor, dixo, que no hay en ella cosa que enmendar; y le parece a su merced, que siendo su Señoría Ilustrísima, y señores de su Consejo servidos, podrán mandarlas aprobar, y confirmar y mandar se guarden, y cumplan para el buen gobierno de la dicha Hermandad, y Cofradia, y lo firmó de su nombre. El Dotor Cetina. Ante mí. Simon Ximenez, Notario.»

Con creciente entusiasmo y ejemplar devoción continuó desde entonces ejerciendo caridades la Hermandad del glorioso mártir San Lorenzo, derra-

mando el bien en torno suyo y siendo tan notorio su mérito, que, ciento cincuenta años después de aprobadas las anteriores ordenanzas, merecía la aprobación de la Majestad Católica de las Españas, contenida elocuentemente en el decreto que sigue:

«Don Carlos por la Gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordova, de Córcega, de Murcia, de Jaen, Señor de Vizcaya, y Molina.

»Por quanto por Don Francisco de Oleaga, Thesorero de la Hermandad del Glorioso Martyr San Lorenzo, establecida en la Iglesia Parroquial de Santa Cruz de esta Corte, para el socorro y curación de los Pobres Vergonzantes de su Parroquia, y compuesta de Sacerdotes, y de Seglares de distinción los más del Comercio: Se hizo presente al nuestro Consejo, que en lo antiguo havia exercitado esta Hermandad su piadoso destino por sola devoción, hasta que en virtud de Ordenanzas aprobadas por el Consejo de la Gobernación del Cardenal Sandoval, Arzobispo que fué de Toledo, su fecha tres de Diciembre de mil seiscientos quince, havia quedado con la obligación de cumplir su Instituto, como constaba en la copia autorizada de las Ordenanzas de que hizo presentación: Que en observancia de los capítulos once, doce y veintitrés, havia mantenido desde entonces y mantenía al presente Medicos, Cirujano y amplia Botica, para la curación de los Pobres Vergonzantes, familias que por su suerte havian caído en estrechez, evitando con este medio ser conducidos al Hospital, y reparando con el su mayor decadencia: Que los socorria tambien con limosnas en sus enfermedades, a proporción de sus circunstancias: Que repartía asimismo otras limosnas por meses a Viudas y personas vergonzantes de su Parroquia: Que distribuía Cédulas de Pan, y Carne en las Pasquas de Navidad, y Resurrección (porque para la del Espíritu Santo, que igualmente prevenian las Ordenanzas, no alcanzaban sus rentas, y limosnas): Que daba anualmente Bulas de la Santa Cruzada a los propios Pobres Vergonzantes y a los que al administrarles el Santísimo Viático se hallaban sin ella: Que para estos loables destinos tenia algunas rentas que la caridad, estimulada de ellos, la havia franqueado; pero una de las principales era la limosna, que se recogía en el recinto de la Parroquia, y así por las Ordenanzas diez y ocho, y veinte y dos estaba obligada la Hermandad a pedir limosna, por medio de sus Diputados, uno Eclesiástico, y otro Seglar en las Visperas de Pasquas, y en todos los Sabados del año por los Quarteles en que se dividía la Parroquia, pues sin este sufragio no se podia hacer una mitad del beneficio, que experimentaban dichos Pobres Vergonzantes, que con pública notoriedad se aplaudía: Que en cumplimiento de lo mandado para todas las Congregaciones que no tenían Licencia de nuestro Consejo, para pedir la limosna, havian suspendido incontinenti los Diputados de la citada Hermandad el pedirla; y siendo como era su destino un ramo de Hospitalidad reservado para las pobres familias honradas, un socorro oportuno para personas distinguidas y que en nada se mezclaba con la mendicidad, que por sus Ordenanzas y práctica, que en su cumplimiento se observaba, estaba excluida, recurría a la piedad del nuestro Consejo: Suplicando fuesemos servido concederle licencia a la citada Hermandad de San Lorenzo de la Parroquial de Santa Cruz para pedir en el circuito de ella la limosna para el socorro, y curación de sus Pobres Vergonzantes, que en conformidad de sus Ordenanzas acostumbraba en los Sabados del año, y en las Visperas de Pasquas, en que se

repartian las Cédulas de Pan, y Carne, para poder proseguir en su destino. Y vista esta Instancia por los del nuestro Consejo, con lo expuesto en el asunto por el nuestro Fiscal, por Decreto que proveyeron en veinte y siete de este mes, se acordó expedir esta nuestra Carta; por la cual, y en atención a lo piadoso del Instituto, concedemos licencia, y facultad a la expresada Hermandad de San Lorenzo Martyr, establecida en la Iglesia Parroquial de Santa Cruz de esta Villa para que sin incurrir en pena alguna pueda continuar, recaudando en el ámbito de la Parroquia las limosnas por medio de los dos Congregantes Eclesiástico, y Secular, para el socorro y curación de los Pobres Vergonzantes de ella, en los días y forma que va expresado; con tal, que no se arriende la Demanda ni altere la forma con que actualmente questúa, y sin llevar jamás Imagen, ni tablilla, y de que los Seculares incluso en dicha Hermandad, ni sobre elección de Oficios, ajuste de Quentas, paga de alcances, u otras acciones puedan ser reconvenidos por otros Jueces que la Justicia Real Ordinaria; cuya declaración se hace anotar en las Ordenanzas originales, obtenidas por la misma Hermandad en tres de Diciembre de mil seiscientos y quince las quales en el termino preciso de dos meses ha de solicitar la referida Congregación su aprobación en el nuestro Consejo. Que así es nuestra voluntad. De lo qual mandamos dar, y dimos esta nuestra Carta, sellada con nuestro Sello y librada por los del nuestro Consejo, en Madrid a treinta de Octubre de mil setecientos sesenta y seis.—El Conde de Aranda.—Don Jacinto de Tudó.—Don Andrés Maraver y Vera.—Don Bernardo Cavallero.—Marqués de San Juan de Tassó.—Yo Don Ignacio Estevan de Igareda, Secretario de Camara del Rey nuestro Señor, la hice escribir por su mandado, con acuerdo de los de su Consejo.»

Observante y escrupulosa la Congregación, y en cumplimiento de lo que se le ordenaba en la Real Carta recién transcrita, presentaba poco después a la aprobación del Consejo sus Ordenanzas acompañadas de la licencia del cardenal Sandoval, que dice así:

«Y así presentadas las dichas Ordenanzas, por vuestra parte, nos fué pedido, y suplicado las mandasemos confirmar, y aprobar para que fuesen guardadas cumplidas y executadas o como bien visto nos fuese; y vistas por los del dicho nuestro Consejo, juntamente con la relación que nos embió el Doctor Gutierre de Cetina, a nuestro Vicario General de la nuestra Audiencia Arzobispal de la dicha Villa de Madrid, que así mismo vá inserto, y que por ellas consta, y parece ser justas y fechas para el servicio de Dios nuestro Señor, bien y utilidad de la dicha Cofradía, buen orden y concierto de ella, tuvimoslo por bien. Por tanto, por la presente confirmamos y aprobamos las dichas Ordenanzas de suso incorporadas, y os mandamos las guardéis y cumpláis, según, y como en ellas se contiene, so las penas en ellas contenidas, lo qual sea, y se entienda por el tiempo que fuere nuestra voluntad, u de los del dicho nuestro Consejo. Otrosí, vos mandamos no useis de otras algunas Ordenanzas, sin que primero sean vistas y aprobadas por los del dicho nuestro Consejo, so pena de Excomunión. Otrosí, os encargamos hagais poner y que se ponga por cabeza de estas Ordenanzas la Doctrina Cristiana y la aprendáis, y enseñéis a los de vuestras casas y familias. Dada en Toledo a tres días del mes de Diciembre de mil y seiscientos y quince años. El Doctor Diego Tello Maldonado. El Licenciado Chritoal de Salinas Medinilla. El licenciado Don Juan Ortiz de Sotomayor. El Licenciado D. Francisco de Mel-

gosa. YO Benito Martinez, Notario Público, lo fice escribir. Por mandado de su Ilustrísima.»

Su Majestad refrendó las ordenanzas y la preinserta aprobación autorizando el funcionamiento de la Hermandad del glorioso mártir San Lorenzo establecida en la Iglesia parroquial de Santa Cruz en los siguientes términos:

«Y visto por los de nuestro Consejo con lo expuesto por el nuestro Fiscal, por Decreto que proveyeron en diez y siete de Diciembre del año próximo, se acordó expedir esta nuestra Carta, por la qual, sin perjuicio de nuestro Real Patrimonio, ni de otro tercero interesado, aprobamos y confirmamos las Ordenanzas, que van insertas, formadas para el régimen, y gobierno de la expresada Hermandad de San Lorenzo, con la calidad, que así en lo que tratan de socorro de Pobres, como en la licencia para pedir limosna, ajuste de cuentas, apremio de alcances de ellas, elección de Oficios y celebración de Juntas, esten sujetas como asunto temporal, a nuestra Real Jurisdicción, sin que se puedan los Individuos Seculares substraer de la Jurisdicción Real en estos asuntos, ni menos los bienes que posea la citada Hermandad, o en adelante pudiese adquirir, ni mirarse en manera alguna como Eclesiásticos, ni sujetos a otro fuero que el Real; y respecto a ser tan piadoso su Instituto, y útil a la República (pues nuestras Leyes Reales previenen haya Diputaciones de Parroquias, para socorro de los Pobres de su distrito) admitimos a la citada Congregación, baxo la Real autoridad, y protección del nuestro Consejo, quedando sujeta como va expresado, a las Justicias Reales, y en todo lo demas temporal; que así es nuestra voluntad. De lo qual mandamos dar, y dimos esta nuestra Carta sellada con nuestro sello y librada por los del nuestro Consejo, en Madrid a veinte y uno de Enero de mil setecientos sesenta y siete.—El Conde de Aranda.—Don Andrés Maraver y Vera.—Don Francisco de la Mata Linares.—Don Jacinto de Tudó.—Don José Manuel Domínguez —YO Don Ignacio Estevan de Igareda, Secretario de Cámara del Rey nuestro Señor la hice escribir por su mandado, con acuerdo de los de su Consejo.»

Tal es el brillante historial de la Hermandad del glorioso mártir San Lorenzo que subsistió hasta el siglo XIX en cuya segunda mitad fué demolida la Iglesia parroquial de Santa Cruz, en la cual se hallaba, como se ha visto, de tiempo inmemorial establecida. Sus servicios y caridades fueron secularmente el alivio y amparo, no de los astrosos y despreocupados mendigos profesionales que infestan nuestra época y son ludibrio de nuestro tan decantado como mentido progreso, sino de aquellos verdaderos desventurados a quienes vicisitudes de la vida llevaron por los derroteros de las privaciones y del abandono.

Toda la actuación prevenida en sus Ordenanzas es la que hoy aspira a realizar la Conferencia de San Vicente de Paúl; los procedimientos, los mismos; la colecta pública que se hacía en el templo es la que hoy se lleva a efecto en las Juntas que la Conferencia celebra en su domicilio social; la visi-

ta en sus casas a los enfermos, viudas, huérfanos y menesterosos, resulta idéntica a la que hoy se practica, pues si a ella no suelen concurrir los párrocos no es menos cierto que la obra caritativa se produce, previo el oportuno informe de la primera autoridad de la feligresía. Quizá la primitiva Cofradía de San Lorenzo estuvo acertada al simplificar la limosna individual que consideraba exigua para atender a la necesidad colectiva de disponer de médico, boticario y sangrador para el trance de enfermedad de sus parroquianos pobres, y es este un aspecto que pueden estudiar las personalidades que dirigen la moderna Congregación, que en realidad no ha cambiado más que de nombre y eso por abandono, por dejarnos llevar de un exotismo que nos hace con frecuencia olvidar nuestras propias glorias para admirar y dar carta de naturaleza a las ajenas.

Existiendo como existía en Madrid durante el siglo xvi la visita domiciliaria a los pobres y enfermos, habiendo continuado después ejerciendo su nobilísima misión sin solución de continuidad hasta la mitad del siglo xix, no puede atribuírse la iniciativa de esta laudable Asociación ni a San Vicente de Paúl ni mucho menos a Federico Ozanan. Esta manifestación podrá parecer muy atrevida, pero resulta por demás exacta e irrefutable, y si no ahí van las pruebas.

El primer libro de acuerdos de la Congregación de San Lorenzo, establecida en la Iglesia de Santa Cruz para el socorro de los parroquianos pobres, se refiere al año 1586, cuando San Vicente de Paúl que había nacido en 1576 contaba sólo diez años de edad. Más adelante, siendo ya cura párroco de Clichy, se dedicó al ejercicio de la caridad y poco después fundaba en Chantillon la Congregación de la Misión, y años más tarde establecía en Coigny una Cofradía de hombres para socorro y alivio de los pobres enfermos. ¿No sería que San Vicente de Paúl, que viajó por España como consejero, preceptor y persona de confianza de una de las primeras familias de la nobleza francesa, conociera la Hermandad que en este artículo traté de dar a conocer e influído por ella se decidiera a implantarla en su patria?

Y si esto puede decirse del benemérito apóstol de la caridad ¿cómo atribuir la fundación de la Conferencia a Federico Ozanan que nació en 1813?

Queda, pues, con esto bien probado que la primera institución para recaudar limosnas y distribuir las periódicamente entre los pobres vergonzantes, atendiendo además a las necesidades de los enfermos, nació en Madrid y no en Francia; que en Francia lo que se hizo fué cambiarla de nombre, y que España pudiera enorgullecerse de haber dado hecha su Congregación a San Vicente de Paúl.

JUAN VERGARA SEGOVIA.

Archivo de Villa.

